

MOTIVACIÓN Y VOCACIÓN

HERRAMIENTAS FUNDAMENTALES PARA LA EDUCACIÓN

A.P.P.D.: Análisis Pedagógico de la Práctica Docente

Docente: Silvia Jaureche

Director de práctica: Alejandra Souza

Año: 2019 (práctica)

Año vigente: 2022

Estudiante: Laura Raffo



Introducción

Para la realización de este trabajo final que se enmarca dentro de la asignatura A.P.P.D. (Análisis Pedagógico de la Práctica Docente) de cuarto año de la Carrera Magisterial, se tuvo en cuenta las experiencias durante toda la carrera, haciendo énfasis en los tres años de práctica docente, lo que allí se observó y se aprendió, y también donde se fue partícipe de instancias en que la frustración fue protagonista en reiteradas ocasiones por no comprender o por no lograr los objetivos diarios que la misma práctica impone. De todo esto surge la motivación para realizar este ensayo.

En nuestro día a día nos enfrentamos a retos, ya sean personales, laborales u ocasionales; retos que se deben resolver para continuar con la jornada. En algunas ocasiones se deben implementar conocimientos ya adquiridos, en otras aprender algo nuevo, y/o valerse del ingenio. Siempre es necesario también tener presente la motivación para enfrentar y resolver las diversas situaciones, de lo contrario cualquier método o camino que se elija será más intrincado.

La práctica docente permite conocer diferentes centros educativos, cada uno con características particulares y propias, con diversidad de niños, educadores, compañeros con quienes se comparte la práctica pedagógica. Se observan variados métodos de enseñanza, utilizados por los docentes de los grupos y en otras ocasiones a cargo de los compañeros de práctica. La práctica de cuarto año es la de mayor influencia ya que se desarrolló en una escuela de contexto crítico, en mi caso personal con un grupo de sexto año, con la particularidad de ser una clase donde predominaba la falta de interés y con algunos casos marcados de conductas impropias, no correspondientes al aula de clase.

Durante el proceso de práctica, la mirada de los estudiantes magisteriales suele posicionarse, al comienzo, sobre los docentes que brindan las clases modélicas, sus recursos, métodos, manejo y distribución del grupo, etc., la cual siempre es acompañada, como segundo lugar, de la mirada sobre los niños, respecto a cómo reaccionan ante lo presentado por el docente, sus estrategias de trabajo, de enseñanza, de presentación y uso de los recursos. En definitiva, es a partir de ahí desde donde surge el interés sobre el tema que

se aborda en este análisis, haciendo referencia principalmente a lo que tiene que ver con la “Motivación” del docente, en relación a la tarea con los educandos para que estos se “motiven” y se dé el correcto desarrollo de la enseñanza y de los aprendizajes. Se pretende, desde una mirada más analítica, reflexionar acerca de si la motivación de los niños se encuentra estrechamente relacionada con la propuesta del docente, y si dicha motivación se relaciona además con la forma en la que el docente imparte sus clases; si el docente trabaja con “vocación” o de forma meramente profesional (como una simple técnica estructurada) porque ese “es su trabajo”.

En base a lo propuesto surgen diversas interrogantes ¿Cómo captar el interés de los niños? ¿Qué deben hacer los docentes y los estudiantes de magisterio al momento de impartir una clase? ¿Cuáles son las principales características que deben tener las estrategias más adecuadas para lograr el aprendizaje?

Los actores sobre los que se reflexiona en este ensayo son los docentes, futuros docentes y su relación directa con los niños dentro de la institución escolar. Es de importancia destacar que la intención de este análisis pedagógico es reflexionar sobre la relación que existe entre la motivación y la vocación para brindar una “buena” educación, una educación de calidad a los estudiantes basada en la motivación de los educadores.

DESARROLLO

Motivación

Todo sujeto a lo largo de su proceso de escolarización puede atravesar momentos (sea de forma permanente o transitoria) en los cuales necesite un sistema educativo flexible capaz de atender a sus necesidades y demandas. Un sistema que brinde igualdad de oportunidades independientemente de las características del sujeto y/o entorno o dicho de otro modo; un sistema que posea herramientas pedagógicas efectivas y eficaces para hacer frente a necesidades de enseñanza y de aprendizaje diferentes y acordes a cada proceso.

“El niño es el ser actuante; el maestro, el observador.

El niño es el que da, con la interpretación de sus actos,
intereses, tendencias, manifestaciones, el sentido íntimo del

proceso educativo. El maestro, quien hace la estilización, por decirlo así, de ese proceso y busca los medios de enriquecerlo y alentarlo” (Castro, 2007, p. 103).

El principal conflicto del docente frente a un grupo es evaluar cuáles son las estrategias que pondrá en práctica para captar la atención de los niños, teniendo en cuenta siempre que los integrantes de su clase poseen características e intereses variados, niños que pueden aprender pero no es de su interés hacerlo y participar, y aquellos que necesitan algo “extra”, es decir, otro tipo de herramientas, incentivos o propuestas para poder concentrarse y poner atención al docente, entre otras características. Un ejemplo de lo expresado son aquellos niños con dificultades de aprendizaje.

Para poder brindar conocimientos el docente debe poder sortear, afrontar y superar los obstáculos que se le presenten y de esta forma poder captar la atención de los niños para que estos puedan adquirir, no solo los conocimientos curriculares, sino también formas de comportarse respecto al aprendizaje con otros, de compartir sus conocimientos y sus intereses, y así motivarse para adquirir el aprendizaje.

Como docentes de este siglo nos enfrentamos a muchas exigencias y retos, uno de ellos es conseguir que los niños sean autónomos en su aprendizaje adaptándose a los continuos cambios que se dan en la educación. El docente debe formarse continuamente para ser proactivo y poder gestionar los tiempos de enseñanza, los agregados y/o cambios que se dan en la educación para dar esa experiencia de aprendizaje de forma efectiva.

Captar la atención de los niños es una tarea ardua, donde se ponen en juego distintas estrategias, la creatividad y la coordinación de estas con los contenidos a trabajar, lo que exige del docente una actualización constante, dado que a diario debe competir con las distintas ofertas que el avance tecnológico ofrece, es decir, aquello que los niños consumen como lo es internet, juegos electrónicos, etc. Entonces, ¿cómo deslumbrar a los niños en cada jornada teniendo en cuenta “la competencia de entretenimiento”?

Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE) en su tercera acepción, motivación es el "Conjunto de factores internos o externos que determinan en parte las acciones de una persona con una causa o razón que

mueve para algo”. Podemos decir que la motivación es lo que nos mueve, lo que nos hace seguir adelante para lograr la tarea que nos proponemos. Si lo trasladamos al aula sería lograr el interés de los alumnos por el aprendizaje y el del docente por enseñar.

Para que los alumnos aprendan se deben ofrecer actividades variadas y novedosas, que presenten un reto para resolver; impulsarlos para que tomen mayor responsabilidad, mejorando su autoestima e independencia, aumentar la competencia ya sea individual o grupal, siempre acompañados por la guía del docente para que puedan reconocer sus logros y errores teniendo en cuenta todo el proceso de aprendizaje que atravesaron.

Para incentivar a los alumnos los docentes deben ofrecer espacios para la autonomía, dar conocimientos donde sea visible la utilidad de los mismos, activar conocimientos previos, hacer ver la riqueza del saber, etc. El docente también es el encargado de reconocer y valorar los logros en sus alumnos con premios que no necesariamente deben ser materiales, estos pueden consistir en felicitar o elogiar, ya que un simple reconocimiento contiene un gran valor significativo para los individuos.

“...podemos tener una solución si nos planteamos la enseñanza teniendo como directrices las cinco “I” que debería tener un profesor que sorprende cuando enseña (...) Impactar, Inventar, Innovar, Inspirar e Investigar”. (Araque Bermúdez, 2017)

Para brindar una buena enseñanza a nuestros educandos, los docentes deben de poder maravillarlos, ser creativos, además de que las clases deben ser variadas en recursos y métodos. Las cinco "I" propuestas por la autora, son vías que permiten alcanzar esta meta. Esto quiere decir que los docentes al momento de transmitir los conocimientos deben transformar las metodologías para que no resulten monótonas, obteniendo información directa de los niños sobre sus intereses y su cotidianidad para dar significado a los contenidos curriculares, para que sean procesados con mayor facilidad y que los niños puedan poner en práctica lo aprendido fuera del aula. La inspiración es un recurso valioso para el docente ya que “deja huella e impacta en el recuerdo del alumnado” (Araque Bermudez, 2017), el docente debe modernizarse y

renovar sus conocimientos para poder y saber enseñar poniéndolos en práctica para evitar la desmotivación.

Dentro de los diferentes tipos de motivación nos encontramos con dos de ellas que son las más comunes que se desarrollan dentro del aula, la motivación externa (extrínseca) y la interna (intrínseca); tenemos que saber desarrollarlas para sacar provecho de las mismas.

La motivación extrínseca es aquella movida por una causa externa a la persona, factores ajenos al individuo para realizar tareas, ya que de no realizarlas, hacerlas incorrectamente o de forma correcta, el sujeto recibe castigos o recompensas; esto da lugar a que el niño haga el mínimo esfuerzo cognitivo, no siendo en algunas ocasiones un aprendizaje significativo. Sus valores son materiales y se elige un camino más práctico que requiere de un menor esfuerzo, la meta es lograr realizar las tareas para evitar los castigos y así poder obtener los premios.

Por otra parte, la motivación intrínseca es un modelo bien aceptado para explicar la motivación académica. Como se mencionó con anterioridad es una motivación interna, nace del niño, siendo un sentimiento de satisfacción por el conocimiento; suele estar estimulada por un entorno donde se priorizan los valores intelectuales, un entorno que estimula la adquisición de más saberes, siendo las tareas, actividades que causan agrado y placer realizar. En este caso la recompensa que recibe es el aumento de la confianza en sí mismo, mayor autoestima, se abre paso a convertirse en un estudiante autónomo mejorando su rendimiento. Se define a

"...las actividades intrínsecamente motivadas como "aquellas cuya motivación está basada en la satisfacción inherente a la actividad en sí misma, más que en contingencias o refuerzos que pueden ser operacionalmente separables de ella" (Ryan y Deci, 2002, p.10)

Reafirmando la idea propuesta, Lepper y Greene (1978), sostienen, en base a distintas investigaciones, que las personas somos capaces de desarrollar con mayor amplitud la motivación cuando se trata de una tarea intrínseca.

Como docentes tenemos la responsabilidad de fijar con precaución

cuáles son los recursos para motivar de forma intrínseca a los niños y los recursos para nuestra propia motivación, para así lograr una ejecución correcta del programa y de los conocimientos que se desea sean aprendidos.

Ahora, si bien los recursos se encuentran al alcance de todos los docentes, ¿Todos son capaces de sacarles el mayor provecho? ¿Existen factores que pueden marcar una diferencia al momento de dictar una clase? ¿Tener vocación por la carrera docente influye en el aula a la hora de motivar a los estudiantes?

Vocación

Esta palabra en su etimología proviene del latín *Vocatio* o *Vocare*, significa llamado o acción de llamar, según el diccionario de la Real Academia Española (RAE). A pesar de tener una connotación religiosa también es utilizada con el significado de “inclinación a una profesión o carrera”. Para cualquiera de las definiciones es “vocación o llamamiento”, entendiéndose como llamado para realizar una actividad para cumplir con un determinado fin o destino.

A través de los años el concepto fue mutando ya que hace referencia a un vocablo en desuso debido a su antigüedad. En este ensayo se hace referencia propiamente a su relación con el “llamado” a la docencia en el desempeño de la misma más allá de lo estrictamente profesional.

La vocación es un llamado, la necesidad de realizar una actividad o cumplir con una función que se siente internamente. Podríamos relacionarlo directamente al término que conocemos como vocación profesional, es ese sentimiento que nos hace saber que es acertada la carrera, profesión u oficio que elegimos, que a pesar de las dificultades que se presentan antes y durante la preparación de la carrera y luego, al momento de ejercer esa profesión, ese sentimiento, el llamado, aún permanece ahí y es el motor de toda acción.

“La vocación es el llamado a cumplir una necesidad pero no es el cumplimiento; el cumplimiento es la profesión. La vocación es un impulso, una urgencia, una necesidad insatisfecha; la satisfacción de esa necesidad es la profesión. Si el hombre se satisface adecuadamente, obtendrá relajamiento de tensiones, tranquilidad, paz” (Cueli, 1973, p.15).

Si hablamos de profesión o profesionalización la RAE la define como "Acción y efecto de profesionalizar. Dar carácter de profesión a una actividad. Convertir a un aficionado en profesional (persona que ejerce una profesión)".

Basándonos en esta premisa podemos ejercer como docentes si obtuvimos la titulación que nos permite desarrollar la profesión independientemente de si poseemos la vocación de serlo. Ya que para ser profesionales es necesario seguir las normativas, obtener buenas calificaciones para aprobar el curso, adquirir las competencias necesarias y titularse para poder trabajar como tal y luego acceder a un lugar de trabajo.

Entonces si no es necesario tener vocación retomando la interrogante planteada anteriormente ¿Tener vocación por la carrera docente influye en el aula? ¿Cómo?, ¿De qué forma?

Casanova (2018) comenta que en los pasados años las exigencias hacia los docentes por parte de las administraciones ha aumentado, haciendo referencia a tareas relacionadas con planificaciones y actividades administrativas para dejar registro de las intenciones que se pretende, además de las intenciones de la mejora progresiva de la educación. Pero este trabajo que podría tomarse como inútil es criticado ya que quita tiempo para realizar otras actividades que podrían ser más productivas para la educación.

Hace referencia al dilema social que se plantea, entre dos extremos: uno desde el cual se expresa que los docentes deben de tener vocación definida para realizar todas las funciones relacionadas a la docencia, y otro enfrentándose con este, desde el que se opina que "...lo más importante es que ese docente tenga una buena formación inicial y permanente de carácter técnico-pedagógico, que le permita desarrollar su función con máxima competencia, al margen de su mayor o menor vocación" (Casanova, 2018).

La interrogante que surge es ¿Qué postura es la correcta? Las dos tienen aspectos acertados. De cualquier forma se necesita de docentes correctamente formados y abiertos a los cambios que la misma sociedad requiere a causa de la velocidad de cambios existentes, para que todos los individuos sigan adquiriendo aprendizajes a lo largo de su vida; se requiere de "un número de profesorado que es imposible conseguir solo seleccionando al "vocacional" (...) "no hay suficientes" (Casanova, 2018). De este modo también

se requiere a aquellos docentes que no posean la vocación, a aquellos profesionales que están en poder de ejercer de manera adecuada para atender a la población de educandos garantizando los aprendizajes, aún no siendo docentes vocacionales.

El ideal sería que los docentes posean vocación, pero esto es imposible para cubrir todos los puestos en las instituciones. Entonces se debe apelar a la profesionalización de los docentes en general ya que de igual forma su preparación los habilita a ejercer cumpliendo las demandas que impone la profesión.

“La vocación facilita la tarea, porque gusta, porque gratifica de forma inmediata, porque se disfruta en el tiempo de trabajo (...) Y ojalá que, además, todos tengan vocación de enseñar” (Casanova, 2018).

“Evidentemente, hay que reivindicar la vocación para disfrutar en el trabajo y obtener óptimos resultados. Comunicación y emoción van de la mano y “producen” educación. Pero sin profesionalidad, en estos tiempos, no se conseguirá garantizar la atención apropiada a toda la población con la calidad educativa deseada” (Casanova, 2018).

Modelos de docentes existen muchos, tantos como docentes hay, pero para simplificar podríamos dividirlos en dos grupos, aquellos que tomaron su tarea como una profesión de salida laboral viable (incluimos en este grupo factores como la presión social, la tradición familiar, etc.) con gusto o no por la carrera y aquellos que la eligieron por vocación.

Sabemos también que los niños son excelentes receptores de estados de ánimo, de actitudes, que suelen tomar como modelos a personas mayores de su entorno y un modelo frecuente a seguir es el maestro. Una persona cualquiera en su recorrido de formación como alumno desde inicial hasta el fin de sus estudios, se ha sentido en algún momento motivado o por el contrario desmotivado por sus docentes. Es ahí donde se puede ver la diferencia de aquel que entra a su clase a dar lo mejor de sí, con ganas de compartir sus conocimientos, dispuesto para adquirir nuevos, tratando de que su clase sea

atractiva y deje algún aprendizaje en sus alumnos o al menos ganas de saber más sobre un tema sea cual sea, y aquel que viene a cumplir un horario solo con el fin de ser remunerado, -claro está que esta actitud no significa que su clase no sea correctamente impartida y que de una manera u otra los conocimientos sean dados a los estudiantes-. El docente en este caso está cumpliendo con su rol sin lugar a dudas, pero es posible que su esmero por motivar e incentivar sea menor que aquel que ama su profesión y la siente como vocación.

Freire (1969, p. 67) afirmaba que “La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor”. En una de sus cartas expresa que el educador debe poseer ciertas cualidades para enseñar, entre ellas se destaca la amorosidad, haciendo referencia a la interacción del maestro con sus alumnos. La amorosidad se encuentra fuertemente relacionada con la pasión y el amor por las prácticas educativas. En otras palabras Freire hace énfasis en el amor por la profesión, se podría decir entonces que -amor por la profesión es igual a vocación-.

Entonces, si se crean lazos afectivos, se dictan clases con buen humor, empatía, incrementando la autoestima de los alumnos, estaremos otorgando más herramientas para lograr un aprendizaje lo más autónomo posible, donde la cooperatividad entre alumno/s y maestro sea mayor, siendo más efectiva y productiva al momento de adquirir aprendizajes.

Pero para lograr esto, se debe evitar el deterioro y el desgaste docente.

¿Cuántas veces hemos escuchado decir: “elijo el mismo grado porque tengo todo el año planificado”?,. Esto significa que el docente no siente la necesidad de esforzarse un poco más, superarse, innovar, no tiene la necesidad de satisfacerse porque no posee esa vocación; la realización y satisfacción personal no son necesarias y así sus clases se tornan monótonas, repetitivas, sin tener en cuenta que su grupo es diferente al de años anteriores y diferente a los que vendrán, simplemente se cumple con el protocolo. Para algunos niños este desempeño será suficiente, pero para otros no, estos quedarían a su suerte para obtener motivación interna y otras herramientas externas para seguir avanzando adecuadamente. Sería adecuado cuestionarse como docentes sobre su trabajo si este es correcto, si tiene cosas a mejorar, cambiar, “aspirar a más”, tratar de ayudar de otras formas al alumnado, y por qué no a

colegas y padres. Pero si no existe ese llamado interno de superación estos planteos no surgen y de surgir no son tomados en cuenta, dado que en fin, la remuneración por los servicios prestados llegará de todas formas.

“La educación se rehace constantemente en la praxis. Para ser, tiene que estar siendo” (Freire, 1979, p. 76). La práctica es el hacer en sí mismo y es un aspecto fundamental que forma parte del quehacer docente y del educando, un hacer consciente e intencionado.

La reflexión sobre esta práctica y este hacer intencional se fundamenta de manera vivencial en la práctica realizada durante el proceso de formación. Para referenciar se parte de la descripción de experiencias que son significativas para reflejar lo propuesto hasta el momento.

Paulo Freire en su 3era. Carta “Vine a hacer el curso de magisterio porque no tuve otra posibilidad” y 4ta. Carta “De las cualidades indispensables para el mejor desempeño de las maestras y los maestros progresistas” menciona que con frecuencia muchos docentes optaron por esta carrera solo “porque no tuvieron otra posibilidad”.

No obstante, los docentes están en contacto directo con niños, adolescentes, adultos, es decir, mantienen un trato con seres humanos, con los cuales no pueden estar experimentando como lo hacen en algunas ocasiones. Tienen la gran responsabilidad de contribuir a su formación para que su vida tenga éxito. Es por esta razón que los docentes deben tener valores y actitudes bien definidas. Deben desempeñar su labor con gusto y realizar sus acciones con la seriedad correspondiente.

Y en la 4° expresa que; Un profesor debe contar con cualidades fundamentales para poder tener un buen desempeño. Un buen maestro no solo lo es por el hecho de haber obtenido un título o por que domina ciertas estrategias de enseñanza y aprendizaje, o bien porque tiene dominio de contenidos temáticos. Un buen maestro, tiene que ser humilde, amoroso, valiente, tolerante, con capacidad de decisión, seguridad, sentido de justicia y con parsimonia verbal.

Freire describe cada una de esas cualidades de la siguiente manera:

- Humildad. Entender que nadie lo sabe todo y que los docentes también son seres humanos que podemos cometer errores o que tenemos debilidades. Aceptar las sugerencias tanto de compañeros maestros, como de sus propios

alumnos con fines de mejora.

- Amorosidad. Tener amor a su trabajo y hacerlo con entrega y dedicación.
- Valentía. Tener el valor de hacer cosas que muchos no se atreven por temor al cambio o a las críticas que hacen otros compañeros por prejuicios. No se refiere a que es malo tener miedo, sino al no enfrentarlo.
- Tolerancia. Virtud que nos enseña a convivir con lo que es diferente, a aprender con lo diferente, a respetar lo diferente dentro de un ambiente democrático y responsable.
- Capacidad de decisión. Ser capaz de tomar decisiones pero sin caer en el autoritarismo. Que los alumnos reflexionen sobre el por qué el profesor tomó una determinada decisión o bien que ellos mismos lleguen a ella.
- Seguridad. El maestro debe tener una claridad plena de lo que hace, saber para qué y el por qué decidió hacerlo de tal forma. De lo contrario, es conveniente darle a conocer a los alumnos qué problemas existen, con humildad. Nunca debe caer en cinismo o en la invención de cosas.
- Paciencia e impaciencia. La paciencia en exceso nos puede llevar a la espontaneidad, a la inacción. Y por otra parte, la impaciencia, por sí sola, nos puede llevar a actuar sin pensar. Debe existir un equilibrio entre ambas.
- Parsimonia verbal. Controlar nuestra habla. Identificar cuándo es necesario hablar y cuánto.
- Alegría de vivir. Tener las ganas de superar los obstáculos y debilidades que se tienen. No tenerle miedo al riesgo de hacer las cosas diferente con el fin de mejorar.

Miguel Soler Roca (2016) maestro y pedagogo en una entrevista realizada para Cine Educa del I.F.D. de Durazno por estudiantes de Pedagogía comenta que se convirtió en maestro por ser una profesión corta y rápida en su época, siendo una carrera que su familia podía costear, que no lo hizo por vocación, pero luego en el ejercicio de su profesión fue adquiriendo -por decirlo de alguna manera- un compromiso con la educación incorporando y sintiendo así la vocación de ser docente. Entonces partiendo de las palabras del maestro Soler podríamos decir también que para ser profesional no necesariamente se debe tener vocación, pero esta puede surgir, despertar de forma tardía por así decirlo, posteriormente con los estudios.

En algunos casos se suele pensar que ser docente es una salida laboral fácil, que significa la obtención de un título que nos habilita como profesionales de la educación, no valorándose totalmente la importancia de la misma y no teniendo en cuenta la vocación, al igual que en el caso del maestro Soler donde se la eligió porque no existía otra opción.

Würth en su investigación sobre la Vocación docente (2015) tiene como objetivo indagar que guió a los docentes a la elección de dicha profesión, que los motivó y si tienen el empeño que se necesita para comprometerse realmente con la práctica, si poseen “vocación de docentes y les interesa y preocupa su labor” (p 5). A partir de esta premisa surgen interrogantes para realizar la investigación como por ejemplo: “¿Qué es lo que motiva a los docentes a elegir su profesión? ¿Demuestran en su discurso tener vocación docente?” (p 4)

“Cuando nos referimos a la vocación de los docentes, la entendemos como la realización de su trabajo con compromiso, responsabilidad y entusiasmo.”(2015, p 13). También hace referencia a la profesionalidad de los docentes ya que es lo que implica propiamente serlo, pero también destaca que “la vocación docente, la cual supone entonces, no solo que el docente pueda ser considerado como un profesional, según lo describimos anteriormente, sino que también realice su profesión con gusto, ya que es lo que realmente desea hacer.” (p 11). Para no cuestionar las elecciones de cada profesional de la docencia, se ha de suponer que realizaran el trabajo con la responsabilidad que conlleva pero “también con gusto, con confianza en su trabajo y en la función que cumplen como educadores” (p 3).

“La vocación puede ser para el hombre, un ideal que oriente toda la vida y que realizándose día a día, se refresque en vez de marchitarse”(Estable, 1970, p 21). El sentimiento de satisfacción personal de un docente vocacional al ser colmado y saciado ese llamado interno día a día como lo menciona Estable, es una forma de mantener de manera constante esas ganas de superación, de mejorar, de innovar, de dar lo mejor en cada clase, autosustentándose internamente evitando el desgaste de la exigencias que se imponen diariamente en el aula.

ANÁLISIS PEDAGÓGICO

Motivar a un grupo como ya se ha mencionado con anterioridad no es tarea fácil, los recursos que sean seleccionados deben de atraer la atención del alumnado para captar la curiosidad, no debiendo ser siempre recursos materiales, es posible mediante historias y anécdotas crear cierto interés en el tema, proporcionar datos atractivos para que los niños quieran continuar con la investigación para obtener respuestas, de manera que se inspiren creando proyectos y trabajos en equipo pudiendo ayudarse entre ellos a superarse. Hacer que los niños participen en la selección de temas es importante, ya que no solo podrán elegir temas de mayor interés y que los impulse, sino que también captarán la importancia que tienen como individuos dentro del grupo y que no solo el docente como autoridad es quien toma todas las decisiones. Otro método es dándoles temas de utilidad para que puedan emplear los conocimientos adquiridos de forma práctica en actividades diarias. Las actividades donde se implementan recursos digitales son muy atractivas, y es una herramienta que los niños aprenden a utilizar con facilidad, pudiendo emplearlas tanto en la búsqueda de información y como medio para realizar presentaciones en el aula.

El docente debe mostrar el progreso a cada niño, razonar con ellos los avances que tienen durante el curso utilizando este medio como otra forma de incentivar para motivarlos a seguir mejorando.

Sabemos entonces que todos podemos sentirnos motivados por algo, que la motivación está directamente relacionada e interaccionando con el aprendizaje y que ésta ayuda a los procesos cognitivos. Es tarea del docente poner en marcha sus habilidades para mantener este estado de motivación en sus alumnos.

Haciendo referencia a un grupo en particular, donde el desinterés predominaba, motivarlos no era tarea sencilla. Los hábitos incorrectos adquiridos en años anteriores no permitían el avance y adquisición de nuevos contenidos. No solo el desinterés predominaba en el grupo, también la falta de conductas correctas y la falta de conocimientos básicos requeridos.

Otro factor era la timidez, esto también era un impedimento para desarrollar el potencial de algunos niños. Tomar un grupo donde más de un integrante posee estas variadas características requeriría de un mayor esfuerzo

por parte del docente. Si el docente encara su tarea como una vocación, contará con más fuerza y elementos para motivarse y motivar. Tendrá sustentos sólidos para direccionar su accionar, encontrará el sentido a su trabajo y se sentirá apasionado en su tarea.

Para proseguir haremos referencia a dos casos en particular pertenecientes al grupo de sexto año, el primero (que llamaremos Caso 1) con serios problemas de conducta y con aprendizaje descendido, el segundo (que llamaremos Caso 2) con problemas de timidez; a causa de esto su aprendizaje tenía un avance más lento.

Para el Caso 1, el docente, luego de evaluar y analizar la situación realizó un listado de estrategias para poner en práctica en base a las características y los registros escolares del niño, para intentar lograr avances con él. Esto lo realizó luego de observar la falta de interés por los aprendizajes, las conductas incorrectas como: la falta de respeto hacia el docente y compañeros, modales inadecuados, agresividad, la no permanencia en el aula y que a causa de su desinterés por los aprendizajes sus conocimientos eran muy descendidos, presentaba dificultad para realizar tareas de escritura y de comprensión lectora, además de no ser capaz de mantener un buen relacionamiento con la mayoría de los estudiantes de la escuela. Cabe destacar el desinterés por parte de sus tutores -haciendo caso omiso a los llamados que provenían de la escuela-, no pudiendo el docente obtener información ni colaboración por parte de estos.

Al comienzo el docente durante un período prolongado se propuso implementar estrategias simples como cambiar su compañero de banco, recomendarle trabajar en equipo, brindarle atención extra, etc., no obteniendo resultados positivos ni indicios alguno de interés por parte del niño, nada llamaba su atención, nada referente al aula le atraía.

¿Cómo actuar frente a estas situaciones? Como docentes debemos tener en cuenta la diversidad que existe en un grupo y debe ser capaz de sobrellevar esas diferencias y lograr un aprendizaje significativo en todos los niños, no dejando de lado a ninguno. Es un reto lograrlo, y es en esos momentos donde el docente debe accionar sus estrategias, para motivar e incentivar a cada niño e integrarlo a las actividades.

Luego de indagar con sus pares más allegados sobre el Caso 1 el docente se planteó otras estrategias, procuró saber de sus intereses, y además redoblar esfuerzos. El niño al que se hace referencia en este caso solo demostraba interés por utilizar las computadoras que eran brindadas por la escuela para realizar tareas dentro de la institución aunque no las utilizaba con ese fin; el docente tomó este medio para mediar con él para que realizara las tareas, “negociando” el realizar tareas y luego poder disfrutar del equipo. Disponiendo de cada instancia libre del docente y de algunos compañeros de aula se le mostraban las diversas actividades que podía realizar, como hacer presentaciones, realizar textos de forma práctica, esquemas y sobre todo las tareas de matemáticas. Fue allí donde la amorosidad del docente y sus esfuerzos obtuvieron resultados. Sin dudas su pasión por enseñar, el fuego interior de su vocación fue un elemento significativo a la hora de tomar decisiones.

Al comienzo la motivación fue extrínseca pero al ver sus propios logros y avances dio lugar a que surgiera de él mismo querer saber más. Al cabo de unos meses realizaba las tareas en el aula (no en todo momento), trabajaba en equipo, permanecía en el salón de clases. A modo de recompensa el docente le permitía utilizar la computadora al finalizar las tareas. Ya finalizando el año en sus momentos libres utilizaba el computador únicamente para ingresar a las tareas virtuales de matemáticas de la Plataforma PAM que se encuentra en CREA disponible para todos los estudiantes. Comenzó a demostrar un gran interés por esa asignatura, logrando avances inesperados ya que no sólo realizaba las tareas de forma correcta sino que logró superar puntajes de varios integrantes del grupo y en algunos casos ayuda a sus compañeros explicando ejercicios que para él eran simples.

Los esfuerzos del docente y la colaboración de sus compañeros dieron lugar a que encontrase su motivación interna, se sentía satisfecho con sus logros, sus comportamientos fuera de lugar poco a poco fueron mejorando hasta ser un integrante totalmente funcional dentro de su grupo de clase. ¿No es esta acaso la meta del docente? De no sentir vocación por la docencia, ¿hubiese procurado diversas estrategias? La aptitud, la competencia docente y la profesionalidad, cuando van unidas a la vocación, al decir de Estable (1970), a ese deseo interior de hacer aquello que se siente y que da sentido a la vida

profesional y personal, permiten logros que de otra forma podrían no obtenerse.

La vocación docente además de ser un llamado para satisfacer una necesidad interna es también una decisión de vida, donde cada acción que realicemos influye directamente en los niños, es responsabilidad de cada docente adaptarse y adaptar cada propuesta de clase a la necesidad de cada niño, aceptando cada reto que se presente, sacrificios personales y a veces frustraciones, todo esto con el fin de poder generar acciones positivas en los estudiantes a su cargo. Estas acciones producen satisfacciones, motivan aún más a seguir desempeñando el rol docente, porque hacen sentir ese llamado, colmando esa satisfacción vocacional.

A diferencia del Caso 1, el Caso 2 era más sencillo, no tenía problemas de conducta, siendo un niño tranquilo, con comportamientos adecuados al salón, con un buen relacionamiento con sus pares y el docente, siempre dispuesto a realizar las tareas domiciliarias y dentro del aula. Presentaba dificultades ya que a causa de su timidez no se atrevía a preguntar ni a informar al docente que no comprendía parte de los trabajos a realizar, tampoco realizaba intervenciones, orales, ni presentaciones en el aula.

Un propósito del docente hacia el grupo era que los chicos se soltaran y tomaran como hábito realizar orales y presentaciones, ya que al pertenecer a sexto año se encontraban muy próximos a ingresar a secundaria, siendo un grado de mayor exigencia donde estas actividades serían de grandes aportes para obtener notas y calificaciones extras. Estas actividades eran planteadas con frecuencia dentro del aula, donde se les permitía a los chicos elegir los recursos, realizarían la actividad utilizando carteleras, presentaciones, dibujos, audiovisuales, etc. Al principio el Caso 2 se negaba a participar, presentaba escritos realizados en el cuaderno de clases sobre el tema pero no realizaba las exposiciones. El docente cuando observó las características del niño comenzó a realizarle preguntas sobre los temas a diario: ¿Qué aprendimos ayer? ¿Me puedes contar qué recuerdas de lo dado por tus compañeros?, al comienzo no se obtenían respuestas, el docente no desistió, continuó preguntando día a día sobre temas de los cuales él había realizado, tareas que eran corregidas y explicadas. Finalmente el niño comenzó a responder, con

mucha timidez y en tono muy bajo, el docente repetía lo dicho por él haciéndole comprender que sus respuestas eran correctas, que no debía sentir miedo ni vergüenza en decirlas, y que en caso de estar equivocado la docente lo asistiría y guiaría para que pudiese dar una respuesta acorde. Pero aún no se obtenían resultados notorios.

Realizando tareas de Artística el docente notó la facilidad que el protagonista del Caso 2 poseía para crear maquetas y dibujos, utilizando este interés y gusto del niño la docente comenzó a pedirle ayuda -alegando no saber dibujar muy bien- para realizar dibujos explicativos en el pizarrón, luego dibujos o maquetas sobre el tema que se estuviese desarrollando para colocar en el salón. Fue un método o estrategia que llevó a que poco a poco él mismo explicara lo que había realizado, sin darse cuenta que estaba exponiendo los temas de estudio. Ya a mediados del año lectivo escolar el estudiante solicitaba realizar los dibujos un poco más “completos”, con nombres, pequeños esquemas o explicaciones, si no comprendía algo recurría al docente para que le explicase nuevamente qué o cómo debía hacer. Sus avances fueron significativos, aumentaron sus intervenciones, sus calificaciones comenzaron a mejorar ya que no temía preguntar algo y realizaba los trabajos con una menor cantidad de errores.

Aquí se puede ver claramente como el interés y los incentivos del docente dieron lugar a que otro niño con dificultades pudiese superarse, lograr la autonomía del estudiante y a que desarrollara sus conocimientos expandiendo sus intereses. La educación se encuentra contenida también por los valores, limitarnos a la enseñanza y a los contenidos del programa escolar no es suficiente, siendo los valores una extensión de la educación. También esta experiencia es un aprendizaje directo para el docente, ya que al emplear diferentes estrategias y herramientas éste debe saber de aplicarlas acorde a las necesidades de cada estudiante y reinventarse en cada situación, observando y aprendiendo junto a su grupo para lograr los cometidos principales de la educación, brindar herramientas adecuadas para lograr una educación de calidad, significativa y llena de valores.

También aquí, un docente vocacional se encontrará con mayores respaldos para abordar la tarea, ya sea para el beneficio del niño como para su propia realización personal, pues la llama interna de la pasión por la educación,

ese sentir que algo lo mueve hacia y por el otro, constituirá la fuerza que orientará sus acciones y sus decisiones. Como plantea Estable (1970), hay fundamentos éticos (como el ideal que orienta la vida) y pedagógicos (en relación a las tendencias afectivas y activas) que subyacen a la vocación docente y le imprimen ese sello tan singular que la caracteriza.

Sin duda alguna el cansancio, el desgaste, las frustraciones, los objetivos no logrados, el simple pasar del tiempo pueden hacer que la motivación se apague un poco, tal vez surja el sentimiento de que no se posee una verdadera vocación o de que ésta ya no esté ahí. Es este el momento de reinventarse, de hacer una pausa y repensar en las decisiones didácticas, recurrir a colegas para nutrirse del otro y analizar los potenciales propios y las debilidades para mejorarlos y sacar provecho de ellos, siempre mantener un avance intelectual y de progreso personal y de los estudiantes. Al final de cuentas en esta profesión jamás se deja de aprender, de estudiar, de innovar e innovarse, siempre hay algo para mejorar, para cambiar.

Zabalza (2006) hace énfasis en el reconocimiento de la importancia vocacional en la docencia, sin separarlo de la profesionalización ya que se requiere sin lugar a dudas de los conocimientos disciplinares para realizar y que se den los correctos procesos de enseñanza y aprendizaje.

“ojalá no perdamos nunca el sentido de la docencia como ‘vocación’ y ‘compromiso personal’. Ambos forman parte sustantiva del ser docente y formador. Pero no podemos reducirlo a eso porque significaría que cualquiera puede enseñar con tal de que lo desee y le guste hacerlo. La tarea de enseñar es una tarea notablemente compleja que requiere de no poco conocimiento y de variados recursos para poder ejercerla de forma adecuada”(Zabalza, 2009, p.9)

“educar sin vocación es sinónimo de ejercer una función sin el elemento humano de por medio. Es ver en los demás (estudiantes) una caja u objeto de depósito de conocimiento sin valorar lo que realmente son: personas con dignidad que requieren de formación para la vida, para el trabajo, para las relaciones con los otros, (...) la riqueza de la educación,

pues, ella traduce la tarea humanizadora máxima que puede alcanzar toda persona y corresponde la vía por excelencia para que cada individuo alcance una vida plena” (Romero-Ramirez, 2020)

La autora afirma la necesidad de que los docentes posean vocación, de lo contrario no podrán cubrir los reclamos y necesidades de la sociedad actual. Al realizar su función deben de ser más auténticos, dar clases con amor, enfrentar los retos del día a día ya que “No se puede seguir concibiendo al docente dador de clase sino como líder educativo comprometido con la niñez y juventud del país que se levanta en contextos difíciles de fragilidad humana.”(Romero-Ramirez, 2020) los docentes deberán transformarse en los “héroes” que la sociedad requiere, dando un esfuerzo constante, para poder brindar la construcción del conocimiento a aquellos que requieran de la misma, “La Vocación Docente, cuando está presente en el educador y mueve su ser y su accionar, logra en éste encauzar su vocación en el mundo y exteriorizar el ser humano que lleva dentro” (Romero-Ramirez, 2020).

CIERRE

La conclusión es simple, para ser educador debemos de concientizarnos que la enseñanza se compone también de un trabajo emocional y no solo intelectual, por este motivo debemos tener en cuenta que nos enfrentaremos a la necesidad de renovarnos a nivel personal y profesional, revaluando valores, teniendo en cuenta los contextos sociales personales y del entorno, sin perder de vista los intereses por la enseñanza y la motivación.

Por lo tanto, podríamos decir que las cualidades esenciales para brindar una educación de calidad son: el compromiso, la motivación, la responsabilidad y la vocación por nuestra noble profesión.

Para ser buenos docentes necesitamos ambas cualidades: ser profesionales y tener vocación, ya que la motivación tanto del alumno como del docente es esencial para brindar una educación de calidad que deje huellas. Tal vez debería ser imperativo tener vocación para ser docente, siendo una cualidad necesaria e imprescindible.

Los estudiantes notan cuando los docentes se encuentran comprometidos con su profesión. Viendo esto los chicos querrán aventurarse con el querer aprender más, superarse, crear lazos de confianza con el docente, intentando alcanzar sus mejores virtudes y capacidades para adquirir y emplear los saberes adquiridos, para dejar atrás la idea de conformarse con el mínimo esfuerzo para lograr los objetivos.

Si estamos apasionados por nuestra elección profesional se hará todo lo que esté al alcance para favorecer el aprendizaje de los niños, siempre teniendo en cuenta los diferentes contextos sociales, las carencias, las aptitudes y los intereses. Para guiar a los niños hacia su autonomía, es necesario fomentar su participación activa en la sociedad, para su vida misma con el fin de alejarlos de la mediocridad y del conformismo que establecen algunas de las políticas referentes a la educación y convertirlos en protagonistas de sus procesos.

Debemos conectar con los chicos, saber de sus intereses, qué necesitan, qué los motiva, debemos de entregarnos en el día a día con la misma pasión y emoción que sentimos al comienzo de nuestra carrera, que para cada comienzo de año se mantenga una perspectiva de innovación, de desafíos y tomar estos aspectos como buenos e inspiradores, no como obstáculos. Hay que tener presente en todo momento que la motivación es esencial para los aprendizajes, transmitir la pasión para influir directamente en los niños para que en un futuro la profesión u oficio que elijan sea su verdadera vocación. La profesión de educar gana autoridad por el amor a lo que se enseña y a quienes se enseña, porque los niños aprenden de aquellos docentes que aman.

“Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su producción o su construcción. Quien enseña aprende al enseñar y quien enseña aprende a aprender” (Freire, 1997, p.47)

Referencias bibliográficas

- Araque Bermúdez, A. [TEDx Talks] (2017). *El docente asombroso | Adriana Araque Bermúdez | TEDxUCundinamarca* [Video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=A-nw5eDP3DE>
- Casanova, M. A. (2018). La docencia: ¿vocación o profesión? Innovamos. Revista de divulgación educativa.
(12) <https://revistainnovamos.com/2018/10/17/la-docencia-vocacion-o-profesion/>
- Castro, J. (2007). *El banco fijo y la mesa colectiva: Vieja y Nueva Educación*. Ministerio de Educación y Cultura Dirección de Educación, 4ta. Edición Montevideo, Uruguay.
- Cueli, J. (1973). *Vocación y afectos*. Editorial Limusa. México.
- Estable, C. (1970). *El reino de las vocaciones*. Editorial Medina. Montevideo, Uruguay.
- Freire, P. (1969) *La educación como práctica de la libertad*. Siglo Veintiuno Editores. España.
- Freire, P. (1979) *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno editores. España.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. Editorial Siglo Veintiuno Editores, 2º edición. Buenos Aires, Argentina.
- IFD, Durazno [Jorge Esteves Ramos] (2016). Entrevista a Miguel Soler _ Cineduca IFD Durazno [Video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=U-HqR1SnRfA>
- Lepper, M. R. y Greene, D. (1978). *The hidden cost of reward*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Real Academia Española. (s.f.). Cultura. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 15 de octubre de 2022, de <https://dle.rae.es/>
- Romero-Ramírez, M. (2020) Vocación docente como respuesta esperanzadora en contextos de vínculos humanos frágiles. EPISTEME KOINONIA, Fundación Koinonía, vol. 3, núm. 5,
<http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/258/2581039003/html/index.html>
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2000). *Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development and well-being*. *American Psychologist*.

UNIR - Universidad Internacional de La Rioja (2020). Neuroeducación: una apuesta segura para la motivación en el aula. UNIR REVISTA.
<https://www.unir.net/educacion/revista/motivacion-en-el-aula/>

Würth, L. (2015) Vocación docente: un cuestionamiento de su significado actual. Tesis de licenciatura en Sociología Udelar.

Zabalza, M. (2006). Competencias docentes del profesorado universitario: calidad y desarrollo profesional. Editorial Narcea. Madrid, España.